

## **“Haz lo que diga y no lo que haga”. Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica**

Ha-Joon Chang.

Los Libros de la Catarata-IUDC, Madrid, 2004, 247 págs.

La tremenda disparidad entre lo que se les demanda a los países pobres que hagan para “desarrollarse”, y lo que *de verdad* hicieron los países ricos para alcanzar cotas de crecimiento y desarrollo o, en otras palabras y utilizando el viejo dicho castellano “haced lo que os digamos, no lo que hagamos”, ha sido un tema que ha llamado la atención, desde siempre, tanto de los estudiosos de estos temas como del observador más profano en asuntos de economía internacional e historia. Esta es la tesis sobre la que el Profesor Ha-Joon Chang, de la Universidad de Cambridge y especialista en Economía y Política del Desarrollo, ha elaborado una propuesta que alcanzó su máxima popularidad con la entrega del Premio Gunnar Myrdal 2003, concedido por la Asociación Europea para el Desarrollo de la Política Económica en nombre de la Fundación Gunnar Myrdal. Son, pues, unos antecedentes que hacen de esta obra una referencia para aquellos interesados en conocer, con más detenimiento, algunas de las razones por las que ese “doble rasero” en temas tan sensibles como es el crecimiento económico y la elevación de los estándares de calidad de vida, ha sido y es todavía objeto de discusión en el campo de la política económica internacional.

Los países en desarrollo son constantemente adoctrinados sobre la necesaria apertura de su economía, especialmente en las áreas comercial y financiera, para que los bienes y capitales puedan entrar y salir sin ningún tipo de restricción del país. Al mismo tiempo, los gobiernos de los países en desarrollo son muchas veces forzados a abdicar del control de su propia economía, desregularizando y privatizando para que el mercado pueda operar sin obstáculos y con la mayor eficiencia posible. Y una vez que eso se ha llevado a cabo, se les dice que el mercado, sin embargo, debe ser “impulsado” por unas instituciones (mejor dicho, por unas “buenas instituciones”) si se quiere que opere como se desea. Esas instituciones, huelga decirlo, podemos encontrarlas en el Norte, y especialmente si son angloamericanas.

Sin embargo, la verdad es que la experiencia de desarrollo y la historia de los países ricos de hoy tiene poco o nada que ver con el libre comercio y el libre mercado asociado tradicionalmente con ellos. Así, el libro de Chang se convierte en una especie de “recuento” de las cosas que se dicen y no se hacen en la corriente económica neoclásica, aquella que es aplicada si cabe con mayor

intensidad desde postulados enmarcados en el Consenso de Washington. A pesar de su relativa brevedad (247 páginas), Chang captura de manera convincente las tendencias proteccionistas y las políticas intervencionistas que los países ricos pusieron en marcha durante su fase de desarrollo más temprana. Con ello demuestra, al mismo tiempo, que prácticamente todos los países desarrollados en la actualidad proceden de una larga tradición de intervención muy activa por parte del Estado en la economía y de una protección (uno casi diría proceso de insularidad) de la misma a través de lo que se vino a llamar el “proceso de apoyo a la industria naciente”.

El cuerpo central del libro de Chang se dirige a desenmascarar algunos de los mitos económicos más convencionales a través de un riguroso examen de la historia de las políticas industriales, comerciales y tecnológicas llevadas a cabo en varios países ricos cuando “se estaban desarrollando”, echando por tierra algunos mitos relacionados con las políticas del *laissez faire* tan alabadas a mediados del siglo XIX y criticando, al mismo tiempo, la corriente más ortodoxa del pensamiento económico actual. Así, por ejemplo, la protección arancelaria fue usada de manera muy agresiva por países como los Estados Unidos de América y el Reino Unido (supuestamente la cuna de las políticas de libre comercio por excelencia) cuando ello les convino. No sólo fueron utilizados altos aranceles a la importación de productos por parte de lo que hoy son economías desarrolladas sino que, al mismo tiempo, los gobiernos de países en procesos de industrialización creciente como Alemania, Japón, Francia o Estados Unidos intervinieron directamente en el mercado y jugaron un papel muy importante para la protección de sus industrias nacientes.

Así mismo, el Capítulo 3 está dedicado al interés actual por lo que ha venido a llamarse “buen gobierno” y que ha centrado el debate sobre el desarrollo en los últimos años. Haciendo una aproximación muy sencilla, el núcleo de este debate gira en torno a la necesidad de crear y mantener “buenas instituciones” para que la economía sea eficiente. En el “pack” de estas buenas instituciones se encuentran, con mayor o menor énfasis, el establecimiento de un sistema burocrático y judicial eficiente, un sistema de protección a la propiedad privada, una estructura de gobierno y unos estándares de responsabilidad à *l'américaine* e instituciones financieras bien desarrolladas, entre otras.

Es aquí donde Chang argumenta que la correlación entre el desarrollo económico y la variable institucional no es del todo clara (a excepción del vínculo que los neoliberales proponen) y que, en su lugar, sería mejor hablar de “buenas instituciones” como resultado y no como causa del desarrollo económico. Acerca de este particular, el autor señala que la trayectoria histórica para el desarrollo de las buenas instituciones en los países ricos es más bien difusa, y

su evolución fue más bien desigual y lenta. Así, comparando los niveles de desarrollo institucional entre los actuales países ricos y países pobres, Chang demuestra que éstos últimos han avanzado más al respecto que los primeros cuando éstos se encontraban en su “fase de despegue”, siguiendo términos rostownianos.

Por tanto, las políticas puestas en marcha hoy por los países ricos en las etapas iniciales de su desarrollo difieren drásticamente de las que, tradicionalmente, se les han supuesto que emplearon con tanto entusiasmo. Y esta es una observación que va más allá de lo meramente académico. Chang lamenta que, en ocasiones, la misma academia ha caído en una especie de *ahistoricismo* a la hora de debatir sobre los modelos de desarrollo económico. Por ello, al proponer modelos que explicaban una realidad que no era tal (y que eran a su vez aplicados a los países en desarrollo como “recetas” para alcanzar a los países ricos), el impacto conseguido ha sido justo el contrario del que los modelos predecían. Más aún, Chang advierte que estas políticas dificultan a los países en desarrollo la adopción de un programa de industrialización efectivo que, según el autor, es la clave para el desarrollo de muchas naciones.

En este sentido, el título del libro (extraído de una cita del economista alemán del S.XIX Friedrich List) parece plenamente justificado: “Viene siendo habitual en la historia del desarrollo de las naciones que cuando una llega a la cima, retire la escalera por la que subió para privar a otros de los medios para alcanzar el mismo objetivo”. Cuestión que en principio parece puro cinismo, pero lo es más recetar remedios, más de un siglo después, que agravan más la enfermedad del paciente, ¿no?

*Carlos Illán Sailer*